

PRECIO DE SUSCRICION.

Por un mes.....	9 rs.
Por tres id.....	24
Provincias, por un mes.....	10
Por tres id.....	27
Un número suelto <i>cuatro cuartos</i>	

PRECIO DE INSERCIÓN.

Los anuncios, desde 36 céntimos línea hasta 42 según el número de veces.
A los suscritores se les rebajará según el valor.
Toda inserción en 1.ª, 2.ª y 3.ª página á 74 céntimos línea.

EL SEGURA.

DIARIO

DE INTERESES MATERIALES, CIENTÍFICO, LITERARIO, ARTÍSTICO Y DE NOTICIAS.

ÚNICO PUNTO DE SUSCRICION: En la Redaccion y Administracion de este periódico, sita en la calle del Príncipe Alfonso, núm. 52: donde tambien se harán toda clase de reclamaciones.

MURCIA 11 DE FEBRERO.

INTERESES MATERIALES.

Retiramos otros originales para dar cabida en las columnas de nuestro diario, al artículo, por mas de un concepto notable, que ha publicado nuestro colega *El Eco de Cartagena* y cuya lectura recomendamos á nuestros lectores.

Respecto á las indicaciones que en él se hacen y que pueden afectarnos, solo diremos: que trazada desde el primer día, nuestra línea de conducta la hemos seguido y la seguiremos sin vacilar y con entera independencia. Nuestra mision se reduce á defender los intereses locales, indicando el planteamiento de los unos, el desarrollo de otros y el progreso de todos, y por convencimiento y por carácter rehuyamos cuanto se aleja de este terreno. La justicia, el derecho y la conveniencia local, nos tendrán siempre como hasta aquí, á su lado sin que por nada, ni por nadie faltemos á nuestros compromisos. Defendemos, pues, no atacamos, ni hemos atacado á nadie; y si alguna vez nuestra conducta, al parecer, se ha desviado algo de su camino, estúdiense á fondo la

cuestion y se verá que causas poderosas nos han obligado á ello, y que lo hemos hecho en justa y legítima defensa. No matar, no herir; mas no por esto que nos hieran y nos maten. Nuestro ilustrado colega comprenderá la justicia de estas cortas líneas; ahora hé aquí como él se espresa:

«Nuestro estimado colega *La Paz de Murcia*, en su número del jueves 5 de los corrientes, nos invita á tomar parte en la cuestion que viene agitando hace algun tiempo, con motivo de los focos de infeccion en que están convertidas las zanjas abiertas á los lados de la via férrea, producidas por préstamos á la misma.

Nosotros que estamos siempre dispuestos á alzar nuestra voz en demanda de la justicia, y mucho mas cuando se trata de una amenaza á nuestros semejantes, que puede ser muy terrible en la estacion que se aproxima, no dudamos ni un momento en colocarnos á su lado ocupando nuestro puesto, para pedir que tales daños tengan un pronto y eficaz remedio.

No seguiremos á *La Paz*, en la esposicion de las consideraciones que lleva emitidas para patentizar la enormidad del peligro en que se hallan los infelices vecinos de la huerta próximos á los pantanos en

cuestion, porque no conocemos con todos sus detalles el asunto de que se trata; pero nos basta y sobra con saber que la voz que se levanta es la voz de la desgracia, para que ella sea desde luego nuestra bandera; pero por lo mismo que la razon y la justicia son nuestro apoyo en la presente cuestion y estos principios se abren paso por todas partes como la verdad y la luz, no creemos tampoco necesario emplear un lenguaje duro é impropio del caso, que pudiera desvirtuar una cuestion de tanta trascendencia. El haberse estraviado en su principio promoviendo sensibiles discusiones entre los diarios de la capital, que por fin vinieron á estar conformes, y la consideracion de que nuestros citados colegas eran muy bastante sin nuestro humilde apoyo, para defender una cuestion en que la justicia que les asiste, ha sido reconocida por todos, fueron las causas que produjeron nuestro retraimiento y no el temor de ofender á nadie: porque como no somos mas que intérpretes de las aspiraciones del pais, fundadas en legítimos derechos, si ofensa puede inferirse el sostenerlas, no la inferiremos nosotros, y si esos mismos derechos, que al mirarse hollados quizá, procuran su rehabilitacion por los me-

dios que les sujere la fuerza de la razon y la justicia.

Como siempre, estamos hoy dispuestos á defender los intereses de la provincia con el calor y constancia que tenemos acreditado, sin que compromisos de ninguna especie puedan ponernos limitacion alguna; lo cual probaríamos si estos mismos intereses se vieses lastimados yuviésemos necesidad de tomar la aptitud que abandonamos cuando vencimos en las últimas luchas con la empresa concesionaria.

Damos á nuestro colega esta esplicacion, porque creemos de buena fé su alusion y de ninguna manera encaminada á producir otra polémica como á la que hemos aludido; pues si aunque remotamente, tuviéramos la mas leve sospecha de ser otro su verdadero sentido, ni una palabra hubiésemos contestado, siendo como somos bastante independientes para prestrarnos á dar ridiculas esplicaciones.

Si mal no recordamos, uno de nuestros colegas de la capital, afirmó y aun no se ha desmentido, que existe un espediente sobre desecacion de esas lagunas infectas que esparcen el terror entre los vecinos á ellas mas inmediatos. El Sr. Gobernador civil de la pro-

—83—

hojas de encendida grana,
y que mocen en su seno
mariposillas pintadas,
para beber el aroma
que de su cáliz exhalan.
Quejoso de tanto daño,
sin explicarse la causa
con sencillez á la fuente
dolorido preguntaba:
Por qué será madre mia
que, á la orilla de mis aguas,
veo nacer con sentimiento
y en mi espejo retratadas
mayor número de flores
amarillas y sin gracia
que crecen y se duplican
con virtud imaginaria,
que aquellas otras hermosas
pudorosas y galanas
que tienen la frente erguida
para que las bese el aura,
y sí se inclinan al suelo
parece ay! que me hablan,
y me dicen que las ame
porque ellas á mi me aman?
Decidme, pues, madre mia,

—82—

EN EL ALBUM.

DE MI AMIGO,

DON FEDÉRICO ATIENZA Y PALACIOS.

EL ARROYUELO Y LA FUENTE.

Era un arroyo tranquilo
hijo de una fuente clara,
juguetoncillo y alegre
y de cristalinas aguas.

Quejábbase cierto día
con amargura en el alma,
de que nacier en su margen
cubierto de verde grama,
un mas número las flores
secas, amarillas y áridas,
que aquellas que visten puras

—79—

que descollando
sobre otras mil
está mostrando
talle gentil?

¿Ves del oriente
la luz primera
tan esplendente
cual reverbera
en la serena
agua del rio,
y el dulce pio
de Filomena?

¿Ves si es hermoso
mirar la nave
en mar calmoso
bogar suave,
surco dejando
de blanca espuma
que vá menguando
cual densa bruma?

¿Ves cuan gozosa
de flor en flor
la mariposa
nos brinda amor,
saltando alada